

Salvador Allende-Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado

SALVADOR ALLENDE-RÉGIS DEBRAY: PRESS AND PUBLISHING WORLD
BETWEEN DIPLOMACY AND THE MARKET

Mariano Zarowsky

Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina
zarowskymariano@gmail.com

RESUMEN: *Conversación con Salvador Allende*, la entrevista que Régis Debray le hizo a Allende en Santiago de Chile tras su liberación de la cárcel de Camiri, Bolivia, a fines de 1970, se publicó a lo largo de 1971 en distantes ciudades del planeta en sellos ligados a la nueva izquierda intelectual. A pesar de esta sincronización, las variantes impresas del diálogo echaron a rodar, a través de las opciones editoriales que pusieron en juego, lecturas disímiles de la “vía chilena al socialismo”. Aun así, la publicación movilizaba algo más que una querrela de orden estratégico. Debray era ya entonces un personaje relevante de la esfera pública regional e internacional: además de *bestseller* político, desde su detención en Bolivia era protagonista de la crónica informativa, tanto seria como sensacionalista. La prensa de Buenos Aires reprodujo fragmentos de la conversación publicada del otro lado de la cordillera por el quincenario *Punto Final*, que definió su salida como un “golpe periodístico internacional”. Versión en la prensa y libro de bolsillo se potenciaban así en una suerte de caja de resonancia, promoviendo que la querrela sobre la vía chilena al socialismo cruzara no solo una frontera espacial, sino también la que separaba públicos y universos de lectores.

PALABRAS CLAVE: Unidad Popular, socialismo, libro, edición, periodismo, intelectuales.

ABSTRACT: *Conversación con Salvador Allende*, the interview that Régis Debray held to Allende in Santiago de Chile after his release from the prison of Camiri, Bolivia, in the late 1970s, was published throughout 1971 in distant cities of the planet in publishing houses linked to the new intellectual left. In spite of this synchronization, the printed versions of the dialogue led to dissimilar readings of the Chilean road to socialism through its editorials options. Even so, the publication implied more than a strategic discussion. Debray was already a celebrity in the regional and international public sphere. Besides being a political bestseller, he was also the protagonist of both serious and sensationalist newspapers, since his detention in Bolivia. The Argentinean press reproduced fragments of the conversation published in Chile by the magazine *Punto Final*, which defined the publication as an “international journalistic coup”. The press version and the pocket book reinforced each other. The discussion about the Chilean road to socialism crossed not only a spatial border, but also the border which separated different kinds readers.

KEYWORDS: Popular Unity, socialism, book, publishers, journalism, intellectuals.

INTRODUCCIÓN

La publicación de *Conversación con Salvador Allende* a comienzos de 1971 tuvo una considerable recepción en Argentina. La reimpresión desde la filial local de Siglo XXI Editores de la entrevista que Régis Debray le hiciera a Salvador Allende en Santiago de Chile ese verano conosureño, tras su liberación de la cárcel de Camiri, Bolivia, a fines de 1970, participaba de una red editorial y periodística de dimensiones transnacionales. Como había sucedido con “¿Revolución en la revolución?” (1967) del mismo Debray y con *El diario del Che en Bolivia* (1968), *Conversación con Allende* se publicó casi en simultáneo en distantes ciudades del planeta (Santiago de Chile, México, Buenos Aires, La Paz, París, Milán, Londres, Nueva York, Utrecht, Neuwied [1972], Estambul, [1973]), en sellos en mayor o menor medida ligados a la denominada nueva izquierda intelectual. A pesar de esta sincronización —que le otorgaba al libro un alcance internacional y contribuía a darle visibilidad a la situación en Chile— las variantes impresas del diálogo entre Allende y Debray echaron a rodar, a

través de las opciones editoriales que pusieron en juego, lecturas disímiles de la llamada “vía chilena al socialismo”.

En Argentina, por otra parte, la publicación movilizaba algo más que un repertorio de ideas o una querrela de orden estratégico. Debray era ya entonces un personaje relevante de la esfera pública local e internacional: además de *bestseller* político, desde su detención en Bolivia era protagonista de la crónica informativa, tanto sería como sensacionalista. En este marco, la prensa de Buenos Aires reprodujo fragmentos de la conversación entre Allende y Debray, publicada del otro lado de la cordillera por el quincenario *Punto Final*, una revista de la nueva izquierda chilena. Amplificaba lo que esta había denominado –con buen sentido del oficio y del uso de la hipérbole– un “golpe periodístico internacional”. Versión en la prensa y libro de bolsillo se potenciaban así en una suerte de caja de resonancia, promoviendo que la querrela sobre la vía chilena al socialismo cruzara tanto una frontera espacial como la que separaba públicos y universos de lectores.

INTELECTUAL REVOLUCIONARIO, *BESTSELLER*, PRESIDARIO

Nacido en 1940, funcionario de Estado y alumno de la Escuela Normal Superior de París donde se formó con Louis Althusser, en enero de 1965 Régis Debray publicó en *Les Temps Modernes*, la revista dirigida por Jean-Paul Sartre, un ensayo sobre la Revolución cubana: “El castrismo. La gran marcha de América Latina”. El escrito le valió la simpatía de Ernesto Guevara y del mismo Fidel Castro, y tuvo repercusión en revistas de la nueva izquierda intelectual del Cono Sur de América Latina como *Pasado y presente* (Argentina), *Marcha* (Uruguay), *Punto Final* (Chile), que reprodujeron el ensayo parcialmente o en su totalidad. Fue no obstante a partir de “¿Revolución en la revolución?”, publicado en enero de 1967 en *Cuadernos Casa de las Américas* (Nº 1) –con prólogo de Roberto Fernández Retamar– que la figura de Debray se proyectó hacia el continente y el mundo (Marchesi 49). La amplia difusión de la obra se enmarcaba –sigo aquí a Aldo Marchesi– en el contexto general de la política exterior de la Revolución cubana que, hacia 1967, planeaba extender su influencia. Cuba hizo de la edición un asunto de pedagogía y movilización interna (el cuaderno de *Casa de las Américas* agotó en

poco más de una semana cien mil ejemplares) tanto como un vehículo de diplomacia cultural. El éxito del escrito de Debray fue resultado de una política institucional que recurrió a todas las redes de solidaridad disponibles para difundirlo, transformándolo en una suerte de “bestseller global” (Marchesi 49). En Chile fue reproducido por *Punto Final* y en México la revista *Sucesos* lo publicó por entregas; François Maspero en Francia; Trikont en Alemania; Feltrinelli en Italia y la editora de la revista *Monthly Review* en Estados Unidos lo publicaron en el transcurso de 1967 (*Punto Final*, N° 30, junio 1967). En Argentina *La Rosa Blindada* —que había publicado en 1966 (N° 8, abril-mayo) un artículo de Debray y una entrevista en Cuba junto con su editor François Maspero realizada para *Marcha* sobre “el papel de los intelectuales en la liberación nacional” — ya cerrada la revista publicó en 1968 *Ensayos latinoamericanos*, una reunión de entrevistas y artículos del francés, entre ellos, “¿Revolución en la revolución?”. Ese mismo año la editorial Tiempo Contemporáneo, también vinculada a la nueva izquierda intelectual argentina (Álvarez 143-155), tradujo su *nouvelle La frontera*, incluyendo una breve presentación del reconocido crítico local David Viñas —escribe: “Frente a un hombre que está preso [...] la actitud elemental debe ser el respeto. Quiero decir, el *reconocimiento*: yo podría estar en su lugar” (7)— que pronto alcanzaría una segunda edición, con una nueva portada con colores fucsias, al estilo pop, diseñada por el artista plástico Carlos Boccardo. La difusión de la obra de Debray aceleró la polémica ideológica en torno a las “vías” al socialismo en el marxismo latinoamericano (Pedemonte, “Régis Debray” 115) y en la izquierda radical en Estados Unidos (Rojas 122). En Chile sus tesis fueron discutidas con fuerza por el Partido Comunista, que encontró en la confrontación con Debray un modo indirecto de discrepar con la dirección cubana (Pedemonte, “Régis Debray” 116). Algo similar ocurrió en la Argentina (Kohan 286-291). No es nuestro propósito extendernos aquí en la polémica ideológica¹, pero sí señalar que, hacia fines de los sesenta, se instaló en la región una “cuestión Debray”: sus escritos son ampliamente difundidos y discutidos por diversas corrientes de la izquierda latinoamericana. El joven francés es considerado el principal “portavoz” intelectual de la Revolución cubana (Marchesi 46).

¹ Sobre la obra y la trayectoria intelectual de Régis Debray en los años sesenta y setenta (Ramm); sobre los intelectuales marxistas chilenos y la discusión sobre las vías al socialismo (Casals; Riquelme Segovia 71-108).

No obstante, como indica la observación de Viñas, la popularidad de Debray como figura intelectual de alcance global se debió también a que sus escritos fueron divulgados en paralelo a su captura en Bolivia, en abril de 1967, mientras oficiaba como enlace de la guerrilla que dirigía Ernesto Guevara. La prensa francesa y luego su par internacional hicieron eco rápidamente de la noticia y enviaron corresponsales a Camiri, Bolivia, donde se hallaba detenido Debray. Una intensa campaña por su liberación involucró al propio presidente Charles de Gaulle y a su diplomacia y asoció a intelectuales y escritores como Jean-Paul Sartre. Para la prensa, el “caso Debray” era algo más que el medio de expresión de una polémica teórica o estratégica de las izquierdas: las informaciones en torno a sus actividades clandestinas y su encarcelamiento reunían altas dosis de noticiabilidad: *París Match* envió a Bolivia un corresponsal y documentó fotográficamente buena parte del proceso; *Le Nouvel Observateur* (24 de mayo 1967) tituló con dramatismo poco después de su detención: “¿Fusilarán a Régis Debray?”². De este lado del Atlántico, un diario popular sensacionalista de Buenos Aires como *Crónica* reprodujo con presteza los cables de las agencias francesas y la información que provenía de los periódicos del hexágono, como *Le Monde*: el asunto le permitía presentar con nuevas aristas la cobertura que entonces desplegaba sobre la lucha del ejército boliviano contra la guerrilla³. La figura de Debray movilizaba la perspectiva del drama humano, entre fotografías de fútbol, combates de boxeo y heridos en accidentes de automóvil⁴.

Aun así, *Crónica* no dejaba de editorializar sobre el asunto Debray. Conjeturaba sobre los problemas que se suscitaban para el gobierno de René Barrientos “alrededor de la personalidad ya mística [sic] del francés comunista Régis Debray”, el “cerebro de la guerrilla boliviana”, y anticipaba que la prolongación de su detención podría otorgarle el “cartel

² Citado en Debray (*Hija de revolucionarios* 78). Laurence, la hija de Régis, relata en este libro algunos de los avatares de la detención y enjuiciamiento de su padre, de las presiones diplomáticas y del momento de su liberación, en un testimonio que entrecruza la autoficción y la investigación documental.

³ En abril de 1967, *Crónica* envió un corresponsal a Bolivia. Con documentos fotográficos exclusivos se presentaba como el “único diario argentino” presente “en el teatro de operaciones” (*Crónica*, 7 abril de 1967, 1, 11, 12, 13).

⁴ “Guerrillas: clama la madre de Debray por su inocencia” (*Crónica*, 7 de mayo de 1967, 1); “La madre de Debray en Bolivia: quiere salvar a su hijo. ‘Régis no sabe manejar un fúsil’” (*Crónica*, 7 de mayo de 1967, 4); “Barrientos dice de Debray: es el fin de sus aventuras” (*Crónica*, 8 de mayo de 1967, 1).

fácil del ‘héroe injustamente encarcelado’”, sobre todo a una juventud propensa “a caer en la tentación de los mitos personales” (*Crónica*, 8 de mayo de 1967, 3). Lo que preocupaba, en rigor, era la irradiación que podría tener en Argentina esta figura que se asociaba a la de ese otro personaje tan popular como inquietante: Ernesto Guevara. “Si tienen a Debray, tienen al ‘Che’. Son carne y uña: las dos claves del aluvión guerrillero de Latinoamérica”, evaluaba el corresponsal del semanario *Siete Días Ilustrados*, quien presumía la presencia del Che en Bolivia y la existencia de un plan para pasar a la Argentina. Atento a lo que publicaba *París Match*, el cronista argentino informaba que “¿Revolución en la Revolución?” expresaba, “en forma ordenada y aguda, la idea de Ernesto Guevara: extender la revolución por toda América, hasta llegar a la Argentina” (*Siete Días Ilustrados*, “Che Guevara y Debray. Guerrillas en la Argentina”, 13 de mayo de 1967).

La cobertura periodística del juicio público a Debray, en pleno desarrollo cuando se conoció la noticia de la caída de Guevara en octubre de 1967, terminó de asociar la figura del francés al aura del guerrillero argentino, cuya espectacular imagen final asaltó las páginas de la prensa sensacionalista⁵. En el espectro “serio” del mercado local de la información el editorialista del influyente semanario *Primera Plana* (24 de octubre de 1967) establecía una estricta equivalencia entre Guevara y Debray, “los herederos de Marx”:

Ernesto Guevara y Régis Debray eran *las dos caras de una misma moneda*. Guevara encarnó las pretensiones revolucionarias del castrismo en la *acción*. Debray las elaboró *doctrinariamente*. El primero de estos dos hombres fue la *espada* de Castro. El otro, *la pluma*. Ahora, ambos han conocido el fin de su carrera en las selvas de Bolivia (Grondona, 11, *el subrayado mío*).

Si los herederos son –al menos jurídicamente– figuras equivalentes, en la asociación que establecía Mariano Grondona Guevara y Debray representaban también opuestos complementarios: la pluma y el fusil.

⁵ “Bolivia: confirman la muerte del Che”; “El tribunal militar reanuda hoy su actividad en Camiri”; “Sartre: Debray es periodista” (*Crónica*, martes 10 de octubre de 1967, 1, 5); “Guevara absolvió prácticamente a Debray en su diario personal” (*Crónica*, miércoles 11 de octubre de 1967, 2); “Debray honró al Che y se declaró culpable” (*Crónica*, viernes 13 de octubre de 1967, 3).

Justa o no la comparación⁶, lo cierto es que en la imaginación periodística –y más allá de la división de tareas– las figuras de Guevara y Debray quedaban anudadas.

Debray, no obstante, podía seguir ofreciendo atractivos periodísticos. Luego de su condena en noviembre de 1967 volvería a ser noticia en ocasión de su casamiento en prisión con su compañera venezolana Elizabeth Burgos. *Crónica* hizo eco del rumor en su edición matutina del domingo 14 de febrero de 1968 para ratificarlo dos días después: “Confirmado: Debray se casó el lunes; noche de bodas en la celda”⁷. A esa altura, en esta zona del mercado de la información el registro se acercaba más a la fábula de espectáculos que a la noticia de política internacional: los enviados especiales de *Crónica* siguieron la noticia durante días y fotografiaron a la madre y a la flamante esposa de Debray, quien desmentía los rumores acerca de que retornaría vía Río de Janeiro para “divertirse en Carnaval” unos días. Desde San Pablo, “madame Debray” declaraba días después su “satisfacción por haber alcanzado su esposo el quinto lugar entre las personalidades del año, según una encuesta realizada por los estudiantes”⁸.

No se trataba de una particularidad local. Entre las celebridades que se pronunciaban por su liberación y su asociación con el destino –tan espectacular como dramático– del Che, Debray se había vuelto una figura atractiva para la prensa francesa e internacional. En mayo de 1968 un artículo de *The New York Times* incluía a Debray en la lista de los “Siete héroes de la nueva izquierda”, junto a Noam Chomsky, Albert Camus, Frantz Fanon, Paul Goodman, Herbert Marcuse y el mismo Che Guevara (Abel ctd. en Marchesi 50). Meses antes del indulto que lo pondría en libertad a fines de 1970 el escritor fue entrevistado en su celda en

⁶ Sobre la emergencia y evolución de la teoría del foco guerrillero en Guevara véase el trabajo de Matt Childs.

⁷ “Se habría casado ya Régis Debray” (*Crónica*, miércoles 14 de febrero de 1968, 7). La nota agrega: “Las miradas de toda la población femenina acompañan constantemente desde entonces los pasos de la ‘novia’ del prisionero al que todo el mundo llama familiarmente Régis y al que se consideraba como un incorregible solterón”. También: “Confirmado: Debray se casó el lunes; noche de bodas en la celda” (*Crónica*, viernes 16 de febrero de 1968, s/p).

⁸ Ver “La esposa de Debray” (*Crónica*, 22 de febrero 1968, s/p); “Tres son cubanos, dos bolivianos y no llevaban armas; uno cojeaba” (*Crónica*, 23 de febrero de 1968, 5).

Camiri por Oriana Fallacci –reconocida reportera italiana– para el diario francés *L'Express* (9 de noviembre de 1970). Semanas después, colérico por el material publicado, Debray desmentiría a Falacci en *Le Nouvel Observateur* (7 de diciembre de 1970), declarándose algo “shockeado” por el “costado Cinémonde” que había tomado la situación (*Cinémonde* era una popular revista francesa de cine). Consultado entonces sobre las posibilidades de obtener la libertad, afirmaba que su mayor deseo era recuperar el “anonimato” y que esa fuera la última vez que se hablara de él en la prensa; su concepción de la vida, aquella a la que aspiraba, era “incompatible con la situación de vedette”⁹.

En este plano, la percepción de Debray se revelaba cierta aunque sus expectativas, dado el perfil “cinematográfico” que había alcanzado su figura (advertido por Miguel Littin, quien, perspicaz, incluiría una secuencia “detectivesca” al inicio de *Compañero presidente*), algo ingenuas¹⁰. Los avatares inesperados de su salida de prisión lo colocaron una vez más en la agenda mediática y, rápidamente, en los catálogos de una parte del mundo editorial.

VIAJE IMPENSADO AL CHILE POPULAR

En vísperas de las navidades del año 1970 Régis Debray fue indultado por el presidente boliviano Juan José Torres. Presiones internacionales, negociaciones secretas con el gobierno de Francia (se llegó a rumorear sobre la existencia de un comando cubano pronto para liberarlo) y, sobre todo, dinámicas propias del proceso político local determinaron la liberación del intelectual. Las circunstancias regionales se mostraban ahora propicias: a su salida de prisión un avión lo trasladó a Iquique, en el norte de Chile. Salvador Allende, por intermedio del entonces ministro del Interior, José Tohá, había dado la orden a Carabineros de trasladarlo en avioneta a Santiago, donde lo recibiría uno de sus colaboradores más cercanos. Debray imaginaba que partiría inmediatamente hacia Cuba. Para

⁹ La traducción es mía.

¹⁰ La entrevista entre Allende y Debray, como veremos, fue filmada por Miguel Littin (*Compañero presidente*, 1971). El análisis del contenido y la circulación del documental excede los límites y objetivos de este trabajo. Vale agregar que no hemos podido corroborar su exhibición en Argentina en el período.

su sorpresa, el viaje a La Habana se demoraría más de un mes. Debray encontraría en Santiago de Chile una entusiasta recepción por parte de Allende, quien puso a su disposición una oficina, a su médico personal y a su propia secretaria, “si fuera necesario” (Debray, *Entretien* 6)¹¹.

Viajero impensado, circunstancial cronista del Chile popular, Debray cruzaba raudamente una frontera múltiple: dejaba atrás una situación extrema y tortuosa de aislamiento y privación y se zambullía en la intensa y rebosante corriente que sacudía una parte de la sociedad chilena, que se interrogaba por las posibilidades de su transformación. Si, como observa Sylvia Sáita (22), cruzar la frontera supo ser para los viajeros de izquierda del siglo xx un rito de pasaje, una encrucijada entre dos mundos y dos tiempos (el viaje revolucionario implica enfrentarse con “lo radicalmente diferente”: la sociedad del pasado que se deja atrás y la del futuro que se visita), en el caso de Debray la salida de prisión significó confrontarse al desafiante programa de transición pacífica y democrática al socialismo que había plebiscitado exitosamente la Unidad Popular pocos meses antes¹². Conocedor de la publicidad que gozaba su figura a nivel mundial y del simbolismo que portaba la figura del joven intelectual para un sector de la izquierda radical chilena, Allende, por su parte, invitó al francés y a su esposa a pasar las fiestas de fin de año en la residencia presidencial de Viña del Mar. Es razonable conjeturar en torno al interés de Fidel Castro en prolongar la estancia de Debray en Chile. Los gobiernos de ambos países mantenían estrechas relaciones diplomáticas, formales e informales y Fidel preparaba una visita al país andino, como parte de su nueva estrategia hacia la región: dado el fracaso de las experiencias armadas que promovía en el continente, su aislamiento político y la emergencia de gobiernos populares como el de Velasco Alvarado, entre otros elementos, Cuba comenzó a admitir a

¹¹ En todos los casos en que se cite la edición francesa, salvo que se indique lo contrario, se hace mención a la segunda edición del libro (1974), que incluye un prefacio añadido por Debray.

¹² Retrospectivamente, y consumado un desplazamiento tajante con sus expectativas de esos años, Debray rememoraba en los años noventa este cruce de frontera como un relato de *pasaje*, que implicaba el inicio de una ruptura con sus concepciones previas. El autor contraponía una serie de imágenes femeninas, sensuales y festivas que Chile le proporcionaba al “lado seco y duro del Altiplano”, a la “sacrosanta mugre” de la prisión y la dureza de la vida de la milicia y las ideas que la sostenían, masculinas en su representación (Debray, *Alabados sean* 169-171).

partir de 1968 la posibilidad de arribar al socialismo por diferentes vías (Pedemonte, “The Meeting of Two Revolutionary Roads”; Palieraki, “¿Bajo el signo de Fidel?”).

En las conversaciones con algunos de los hombres de confianza de Allende –Augusto Olivares, entre ellos– Debray se familiarizó con los avatares del experimento político chileno, con sus dilemas e interrogantes. Atenta al valor político y simbólico de la presencia del francés en Chile y de su intercambio con Allende, Inge Feltrinelli (esposa del activista italiano y fundador de las ediciones Feltrinelli), quien visitaba por esos días Santiago, percibió la oportunidad editorial y le propuso a Debray formularle directamente a Allende sus cuestiones bajo la forma de una entrevista, con el objetivo de su publicación impresa. El presidente aceptó de inmediato la idea (Debray, *Entretien* 7). También dispuso que Miguel Littin, entonces a cargo de Chile Films –el organismo estatal de promoción cinematográfica– registrara la conversación en formato audiovisual para su difusión local e internacional. En julio de 1970, en plena campaña electoral, Miguel Littin había sido enviado por el mismo Allende a Cuba junto a una delegación de periodistas. Logró filmar una declaración de Fidel Castro en la que este afirmaba que en Chile el socialismo podía ser alcanzado por la vía electoral. La imagen reproducida en la televisión chilena representaba una señal (buscada por Allende) para los sectores revolucionarios de la izquierda y tuvo una gran repercusión en la prensa local (Pedemonte, “The Meeting” 296).

La entrevista entre intelectuales y dirigentes revolucionarios fue un tópico de las revoluciones del siglo xx. Dado que, generalmente en sus inicios, ensayistas, escritores y poetas supieron ocupar posiciones de poder en las organizaciones estatales emergentes, la posibilidad de entrevistar a los líderes revolucionarios representó un gran atractivo para los intelectuales: la conversación podía significarse y escenificarse –señala Silvia Saïtta– como una “conversación entre iguales” (19). Para estos viajeros intelectuales que teorizaban sobre la revolución, el contacto con la sociedad revolucionada tenía otro encanto: podía funcionar como experimento práctico, o mejor, como *verificación* empírica de un modelo teórico (Saïtta 18). En esta clave puede leerse la crónica que Eric Hobsbawm escribió sobre el Chile popular para la *New York Review of Books* (23 de septiembre de 1971), luego de su visita al país andino: “Chile, Year One”. El historiador inglés –ya entonces una figura pública en su país– sostenía que

ya desde 1872 Marx y los marxistas *admitían en teoría* la posibilidad de que existiera una transferencia constitucional del poder y, por ende, una transición pacífica al socialismo. Chile, primera experiencia empírica en esa línea, diferente de los frentes populares occidentales europeos de los treinta y de las democracias populares de Europa central surgidas en la posguerra, era así –afirmaba Hobsbawm– un caso “más único que raro”: previsto en la teoría, mas nunca verificado en el curso histórico (391).

La entrevista entre Allende y Debray puede leerse, no obstante, como una variante del género: antes que *comprobar* la teoría, la experiencia chilena servía para *interrogar* las certezas del viajero. Pocos meses después, ya en La Habana, en conversación con un joven periodista del diario *La Opinión* (28 de agosto 1971) de Buenos Aires, el escritor francés volvía sobre el proceso chileno y sobre su entrevista con Allende. Se trataba –afirmaba– de “poner a prueba el instrumento de análisis que es el materialismo histórico, en una realidad viva, aun sin desenlace” (Verbitsky 12). Como veremos a continuación, en la perspectiva de Debray el experimento empírico podría inscribirse –luego de ser tamizado por un *rodeo teórico*– en un modelo general, que resultaría así reforzado.

UN “GOLPE PERIODÍSTICO INTERNACIONAL”

Punto Final fue el canal para la difusión en Chile de varios de los escritos de Régis Debray, la promoción de sus ideas y también de su figura como intelectual revolucionario. Luego de su detención en Bolivia, la revista siguió el periplo del francés en prisión, denunciando las condiciones de su reclusión y difundiendo su punto de vista sobre el proceso judicial¹³. En enero de 1971 anunció en su portada la liberación de Debray y la publicación de una entrevista exclusiva: “Régis Debray. Habla en libertad” (*Punto Final*, N° 121, 5 enero 1971, 1). Poco después, también en tapa, adelantaba la inminente publicación de otra trascendente conversación: “Allende habla con Debray”. Al destacar su salida “simultánea en Europa y Chile”, *Punto Final* definía la nota como un “golpe periodístico internacional” (N°125, 2 de marzo de 1971, 1).

¹³ Ver “El juicio a Debray: una farsa” (*Punto Final*, N° 36, última semana de agosto 1967, 1); “Régis Debray acusa a sus jueces” (*Punto Final*, N° 48, 13 de febrero de 1968, 1).

Mirado con atención, este “golpe” informativo fue posible dada la existencia de una red que, aceitada por la diplomacia cultural cubana, conectaba en el período y en escala global a editores y periodistas vinculados a la nueva izquierda (Casthilo de Lacerda; Sorá; Cosse; Hage)¹⁴. Luego de “¿Revolución en la revolución?”, de Debray, la publicación de “El diario del Che en Bolivia” (*Punto Final*, N° 59, julio 1968) significó un salto cualitativo y una auténtica edición de carácter transnacional¹⁵. Pocos meses después del triunfo electoral de Salvador Allende esta red editorial se volvió a poner en funcionamiento para publicar la conversación entre el líder de la Unidad Popular y el intelectual francés recién liberado de prisión. Dos semanas después de su primer anticipo, *Punto Final* lanzó su número especial, donde se anunciaba en letras de molde “Allende habla con Debray” (N° 126, 16 de marzo de 1971) e informaba, en la contratapa, que había adquirido los derechos de publicación de la entrevista para Chile y el resto de los países de América Latina y que la editorial Feltrinelli había comprado los derechos para Europa y los Estados Unidos. El “golpe periodístico internacional” se revelaba, en rigor, como un “golpe editorial”. La edición global del libro seguía con algunas variantes los hilos de una trama que se había probado eficaz con la publicación de *El diario del Che en Bolivia*, ampliando ahora su alcance: en Italia, Feltrinelli anunció en marzo la “prima edizione mondiale” de la conversación: *La via cilena*; en Francia, Maspero lanzó en acuerdo con su par italiana –también en marzo– *Entretiens avec Allende sur la situation au Chili* (1971); en Londres, la editora de la *New Left Review*, New Left Books, imprimió *Conversations with Allende. Socialism in Chile* (1971); en Estados Unidos, dos sellos asociados, New York Vintage Books y Pantheon Books, tributarios del editor Alfred Knopf,

¹⁴ Isabela Cosse (236) observa que en Santiago de Chile las oficinas de Prensa Latina y de la revista *Punto Final* funcionaban en el mismo edificio. La elección de Jorge Timossi como director de la sede chilena de la agencia cubana de noticias, conjetura, habría contado con el aval del Fidel Castro.

¹⁵ *Punto Final* obtuvo de La Habana los derechos exclusivos para la edición en Chile y el Cono Sur de *El diario del Che en Bolivia*. En Cuba el manuscrito fue impreso por el Instituto Cubano del Libro. En el resto de América Latina el material quedó en manos de la mexicana Siglo XXI y, en Estados Unidos de la revista *Ramparts*. Del otro lado del Atlántico, el diario se publicó en simultáneo en editoriales vinculadas a la nueva izquierda europea: Maspero, en Francia; Feltrinelli, en Italia; Trikont en la República Federal Alemana. Véase “El diario del Che en Bolivia” (*Punto Final*, N° 59, julio 1968, contratapa).

publicaron *The Chilean Revolution: Conversations with Salvador Allende* (1971, 1972); en español, Siglo XXI lanzó desde México *Conversación con Allende, ¿logrará Chile implantar el socialismo?* (1971) que se reimprimió en simultáneo en Buenos Aires; en La Paz, ediciones Katari reprodujo el título de *Punto Final: Allende habla con Debray* (1971)¹⁶.

El listado revela la existencia de una red global que conectaba de manera eficaz a editores y públicos. No obstante, en cada ocasión, reconociendo un mercado potencial y diferenciado de lectores, los editores *intervinieron* a través de lo que Bourdieu (165) denomina operaciones de *selección y marcado* en las polémicas que generaba el triunfo electoral de la coalición chilena de partidos marxistas. El cotejo entre las versiones pone en evidencia su alcance global tanto como su heterogeneidad, esto es, el modo en que cada una de ellas modulaba acentos y posiciones disímiles frente al experimento socialista chileno por medio de sus opciones gráficas, la selección de los materiales que se anexaban a la entrevista y el diseño de los paratextos que la enmarcaban. La *vía chilena al socialismo* mostraba así, como veremos, una elasticidad significativa notable.

Presentemos algunos ejemplos. Todo el aparato paratextual que rodeaba la edición de *Punto Final*—comenzando por el titular y las amplias fotografías de tapa y contratapa— representaba una imagen precisa de ambas figuras y de su diálogo. Para empezar, la progresión que sugería el título (“Allende habla con Debray”) alteraba el orden esperable desde la estricta lógica de la jerarquía política de los personajes. Por otra parte, si la ficción de igualdad que la misma conversación ponía en escena disimulaba la asimetría existente entre figuras de peso tan disímil, las imágenes seleccionadas por *Punto Final* directamente invertían esta jerarquía, sugiriendo una autoridad fundada en el—supuesto— saber de Debray (Figura 1)¹⁷.

¹⁶ Otras ediciones: en Países Bajos, *De toestand in Chili: gesprek met Allende*, Utrecht, Bruna, 1971; en Alemania, *Der chilenische Weg*, Luchterhand, Neuwied, 1972; en Turquía, *Allende anlatıyor: Salvador Allende ile Régis Debray görüşmesi*, Estambul, May, 1973; en China, 阿连德和德布雷的谈话/*Conversations with Allende: Socialism in Chile*, Shanghai, 上海人民出版社, 1973.

¹⁷ La tapa muestra a ambos personajes en mangas de camisa sentados alrededor de una mesa en la que se despliega un periódico local; Debray manipula el diario mientras Allende lo observa. Una escena similar se repite en la contratapa: Debray gesticula con sus manos y Allende mira atentamente.



Figura 1

La edición italiana, *La via cilena, Intervista con Salvador Allende, con una prefazione e un documento inédito del mir*, editada por Feltrinelli, ponía en escena una marcada interpretación del proceso chileno. La imagen de la portada era tan peculiar como fiel al perfil de la editorial y –en el contexto de radicalización política que vivía la península– al ascenso de una simbología potente en la nueva izquierda: un informal y distendido Allende saluda a un grupo de muralistas de la Brigada Ramona Parra que acaba de terminar un mural en homenaje a Ernesto Guevara. La imagen del Che funcionaba así como figura-fondo de tapa (Figura 2)¹⁸. La edición sumaba a la introducción de Debray un documento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que analizaba los resultados electorales de septiembre de 1970¹⁹. Si bien el

¹⁸ La fotografía y el epígrafe aclaratorio se encuentra en *Salvador Allende*, Buenos Aires, Crisis, 1974, s/p.

¹⁹ “Il risultato elettorale e le sue implicazioni per la sinistra rivoluzionaria” (MIR, en Debray, *La via cilena* 149-169). [Agradezco a Alessandro Santoni por facilitarme el acceso al material y a Micaela Cuesta por la traducción de la referencia del editor].

MIR, fuera de la Unidad Popular, expresaba la vertiente “rupturista” de la izquierda chilena, había ido moderando su posición antielectoral en el transcurso de la campaña presidencial. Fiel a su estrategia insurreccional, pero en una suerte de giro táctico, luego del triunfo de Allende llamó a acompañar el proceso tanto como a radicalizarlo: no era una victoria, pero tampoco una derrota (Casals 258-266; Palieraki, *La revolución ya viene* 404-419). En esta línea, el mismo editor italiano justificaba la incorporación del documento señalando las “nuevas perspectivas abiertas a partir de la victoria de Allende” (169). El anexo, que sumaba dos voces a las de Allende y Debray (la de Feltrinelli y la del MIR), solo sería publicado en la versión italiana. A pesar del acercamiento circunstancial, el periódico comunista italiano *L'Unita* le dedicó una dura réplica (otra más) a Debray y su libro²⁰.

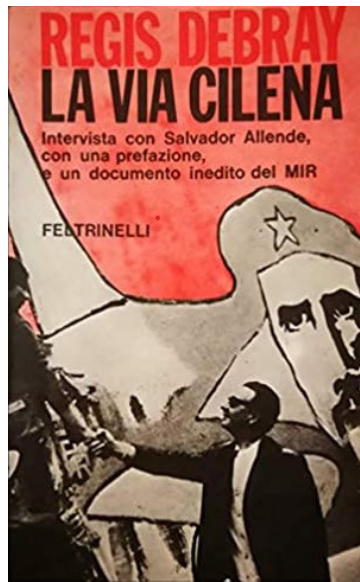


Figura 2

Entretien avec Allende sur la situation au Chili, la edición de François Maspero (editor y amigo personal de Debray, había viajado a Bolivia en

²⁰ Véase la nota de Arminio Savioli en *L'Unità* (“Allende e Debray”, 10 de abril de 1971, 3) en Santoni (134-135). Para la polémica sobre *Rivoluzione nella rivoluzione* en la izquierda italiana, Santoni (34 y ss).

su apoyo durante su encarcelamiento) se lanzó como parte de la colección Cahiers Libres (N° 202), la misma que había editado en 1967 *Révolution dans la révolution?* (N° 98) y *Le procès Régis Debray* (1968, N° 111). Su portada no ofrecía ninguna imagen más que la de su letra impresa, de la cual sobresalía un sintagma que, indicando sus expectativas en el proceso, tomaba el lugar del título: “Sobre la situación en Chile” (Figura 4). La contratapa anunciaba que después de su salida de prisión Debray se ponía al servicio de la “revolución chilena” y escribía un “trabajo militante”.

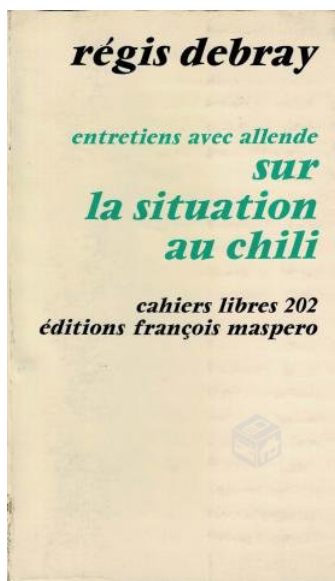


Figura 4

Tanto Feltrinelli como Maspero reeditaron el libro después del golpe de Estado que derrocó a Allende, en 1973 y 1974, respectivamente (Figuras 3 y 5). Las mismas reediciones, con sus cambios paratextuales, permiten leer mejor las opciones originales, la repercusión que tomó el proceso chileno a partir de septiembre de 1973 en Europa occidental—con fuerza en Francia e Italia— y, sobre todo, la relevancia que los editores asignaban a la gráfica de sus ediciones como elemento de significación e intervención cultural²¹.

²¹ La portada de la edición de 1973 de *La via cilena* de Feltrinelli eliminaba la imagen del Che y destacaba ahora la figura del derrocado presidente, con una foto blan-



Figura 3

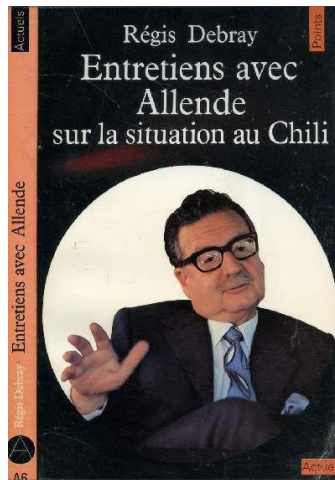


Figura 5

La versión de New Left Books, la editora de la *New Left Review*, por su parte, oponía en su gráfica de tapa los rostros de Allende y Debray (Figura 6). En su título, *Conversations with Allende*, no se hacía ninguna referencia a la existencia de una “vía chilena”; es más, su subtítulo, *Socialism in Chile*, daba por sentada su realización en Chile, soslayando las querellas en torno a los caminos al socialismo que el proceso disparaba y que, como veremos, el propio Debray y el aparato paratextual

co y negro y un marcado énfasis sobre su nombre en la gráfica que trazaba el título del volumen, que en la primera edición por el contrario acentuaba el nombre de Debray. La segunda edición de Maspero, en la misma línea, incorporaría una sobria imagen de Allende (ausente en la primera edición) sentado, de traje y corbata. Se introducía además un prefacio del propio Debray (*Entretiens avec Allende* 5-9) fechado en noviembre de 1973, donde matizaba sus posiciones anteriores: refería en términos muy duros a un artículo suyo de 1964 crítico del FRAP (la formación que antecedió a la UP), un texto lleno —escribe— de “estereotipos estúpidos e hirientes”; un producto típico de “jóvenes imbéciles” cuando se ponían a hablar “de gente y de hechos que ignoraban”. También aludía a su “irresponsabilidad” como entrevistador durante el diálogo con Allende, que le había dado “un cheque en blanco” para formular sus preguntas. Militante entre quienes entonces señalaban los límites de la vía pacífica al socialismo, el intelectual francés, no obstante, escribía que el final “heroico” de Allende había “suspendido toda controversia, imponiendo a sus contradictores un respetuoso silencio” [La traducción es mía].

de otras ediciones expresaban. En esta línea, arriesgando una particular definición de lo que se entendía por socialismo, la contratapa del volumen subrayaba la “significación mundial” de la elección de Allende por el “radicalismo sin precedentes” de su programa: “... abolición del capitalismo monopolista y del imperialismo” (Debray, *Conversations with Allende*, contratapa).

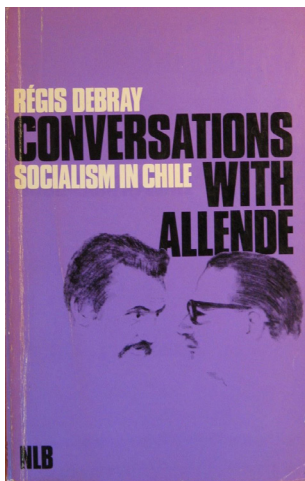


Figura 6

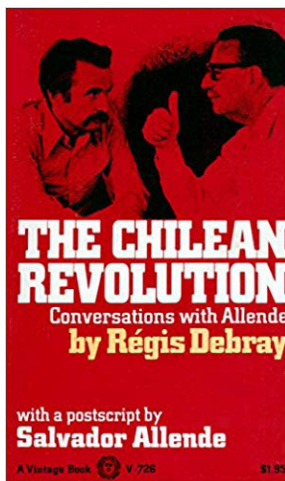


Figura 7

Más radical en su interpretación de los acontecimientos, la edición norteamericana optaba por el título *The Chilean Revolution*, informando en su contratapa que Allende había llevado a Chile a las puertas de una “inédita revolución por métodos constitucionales”. Su portada roja también enfrentaba las figuras de Debray y Allende (Figura 7) y, al igual que la versión italiana, agregaba a la introducción de Debray un apéndice, aunque en sus antípodas: se trataba en rigor de dos posfacios: el primero con la introducción al primer mensaje que Salvador Allende había ofrecido al Congreso chileno como presidente electo, en mayo de 1971, un texto emblemático que resumía los pilares ideológicos de lo que Marcelo Casals denomina el “pensamiento allendista” (269), una contribución específica al proyecto global de la izquierda chilena y su estrategia hacia el socialismo. En esta línea, una nota introductoria del propio Allende al posfacio indica el valor que se le atribuía a la edición

norteamericana: refería a la necesidad de compartir con el lector estadounidense los fundamentos del proceso chileno y, en términos más que moderados, subrayaba “el gran interés que nuestros profundos cambios sociales, económicos y políticos están generando fuera de Chile” (Debray, *The Chilean Revolution* 163). A tono con la estrategia trazada por la diplomacia chilena en Estados Unidos que, buscando evitar la confrontación directa, difundía una imagen del gobierno de la UP que resaltaba su carácter democrático, pacífico, pluralista y no intervencionista (Harmer 135), Allende apelaba a que sus acciones fueran juzgadas por fuera de los parámetros de la Guerra Fría: la “difícil experiencia” que su nación vivía era inédita y “no tenía paralelos” (Debray, *The Chilean Revolution* 163). En el mismo tenor, una nota aclaratoria del editor norteamericano subrayaba el carácter singular del experimento chileno y explicitaba la significación que le daba a la incorporación del discurso de Allende al volumen: era “absolutamente único en la historia de los mensajes presidenciales”; exponía “las bases filosóficas” de su gobierno y no “simplemente el programa de una nueva administración” (Debray, *The Chilean Revolution* 168).

¿LOGRARÁ CHILE IMPLANTAR EL SOCIALISMO?

La primera edición de *Conversación con Allende* en Siglo XXI Editores se lanzó en México pocas semanas después de la publicación en *Punto Final*, en simultáneo con la salida del libro en Milán y París. Desde 1966 existía en Buenos Aires una distribuidora de Siglo XXI para la comercialización del material producido por la casa central que pronto avanzaría en la impresión local de algunos títulos. Los escritos de Debray en Argentina habían encontrado uno de sus canales de difusión en los *Cuadernos Pasado y Presente* (“Notas sobre Gramsci”, N° 19, 1970) que pronto se integrarían bajo la dirección de José María Aricó al catálogo de Siglo XXI argentina, que iniciaría sus actividades en agosto (Sorá 223-224).

Conversaciones con Allende se lanzó así en abril de 1971 en México y en Buenos Aires. En el Río de la Plata se imprimieron dos mil ejemplares. Si bien la tirada era modesta en relación con otros títulos de la misma editorial, la reimpresión del volumen fue constante hasta 1976, cuando se publicó la octava y última edición (Siglo XXI 344). La gráfica

de tapa también utilizó el motivo “diálogo” (los rostros de Allende y Debray enfrentados) presente en las versiones inglesa y norteamericana, aunque con variaciones: la imagen de Debray en tapa se multiplicaba en varios cuadros —algunos fluorescentes, al estilo pop— en forma de rodeo o asedio a la imagen en blanco y negro de Allende, que se disponía en el centro (Figura 8). Se trataba de una opción: la reedición posterior al golpe de Estado de 1973 eliminaría la figura de Debray y —al igual que las segundas ediciones de Feltrinelli y Maspero— destacaría, a modo de obituario, la figura de Allende de saco y corbata oscuros sobre un fondo negro (Figura 9).

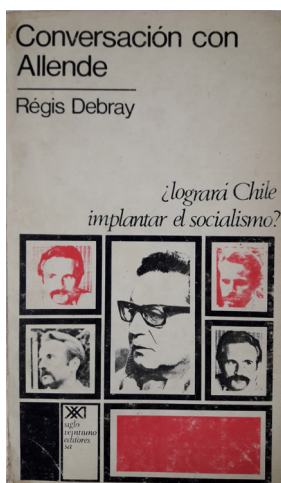


Figura 8

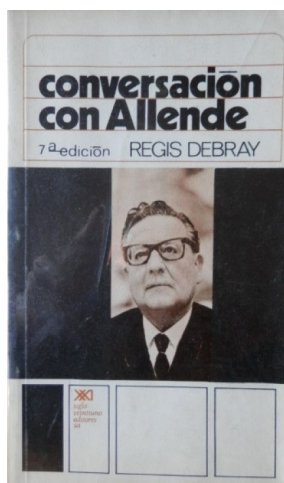


Figura 9

La edición de Siglo XXI de *Conversación con Allende* incorporaba un subtítulo: ¿logrará Chile implantar el socialismo? El interrogante, explícito, la diferenciaba de las otras versiones: *socialismo en Chile*; *revolución chilena*; *la vía chilena*; *Allende habla con Debray*; *Conversación con Allende*. Entre la imagen multiplicada de Debray rodeando a Allende y la pregunta por las posibilidades del experimento chileno, la opción paratextual de Siglo XXI ponía en primer plano una cuestión que, como veremos a continuación, Debray desplegaría en la entrevista con Allende y en su introducción al volumen. Se acentuaba y promovía así la controversia en torno a la naturaleza de la transición socialista y a la viabilidad del

proceso chileno. Este se presentaba en la contratapa del libro como un “un hecho capital, de interés para todos los países latinoamericanos”. El diálogo entre el representante de la vía democrática y pacífica al socialismo y el teórico y divulgador de la vía cubana, en suma, *escenificaba* un acercamiento –no exento de controversias y rispideces– entre los caminos posibles de la revolución. La versión de la editorial de Orfila Reynal –al decir de Sorá (142), una suerte de “embajador cultural” de la revolución cubana– no desentonaba con la nueva estrategia continental de la isla. No obstante, Chile podía funcionar como modelo en la medida en que, paradójicamente, *universalizara* un principio: el carácter particular de cada proceso nacional. En esta línea, al ser interrogado por Debray por las “lecciones” que podía dar el ejemplo chileno –destaca la contratapa un extracto de la entrevista– Allende respondía que “cada pueblo tenía su propia realidad”, por lo que “no podía haber recetas”.

GRAMSCI EN LA CORDILLERA: O LO “EXTRAÑO DE LA COSA CHILENA”

Debray se encargaba de fundamentar esta posición. En su extensa introducción argumentaba que el “escándalo teórico” que el proceso chileno parecía representar para la teoría de la revolución se disipaba cuando, a través del análisis, se reencontraba su “racionalidad histórica” (Debray, *Conversación con Allende* 9, 14). Chile no desmentía los principios de interpretación marxista sino sus deformaciones dogmáticas; se trataba, entonces, de aplicar “los principios universales del marxismo leninismo” a esa realidad concreta. El autor de “¿Revolución en la revolución?” encontraba, ahora en un repertorio ajeno a su reflexión previa, los escritos de Antonio Gramsci, una clave de desciframiento de la experiencia chilena. En breve: Chile mostraba una base económica relativamente atrasada y dependiente que, no obstante, coexistía con una organización política avanzada; pertenecía, así, desde el punto de vista de su configuración sociopolítica a “esas sociedades ‘occidentales’ de las que hablaba Gramsci”, en las cuales, detrás de la fortaleza principal del Estado –que podía siempre ser tomada por un golpe de mano afortunado– se escalonaba en profundidad –escribe Debray parafraseando al comunista italiano– “toda una red de trincheras, de fortines y de bastiones cuya conquista no [podía] ser tan simple”. He aquí –concluye– el nudo del problema,

“lo extraño de la cosa chilena” (19). A diferencia de Hobsbawm, quien entonces escribía, como vimos, que Chile era un caso “más único que raro” —esto es, previsto en la teoría marxista mas nunca experimentado en el curso histórico—, a través de un autor prestigioso de la tradición comunista, Antonio Gramsci, Debray proponía un rodeo teórico —y retórico— para comprender la “rareza” del país latinoamericano. Desde esta perspectiva de análisis argumentaba que la táctica de la Unidad Popular había demostrado ser adecuada y, hasta ese momento, eficaz. Si bien se interrogaba por su viabilidad a mediano plazo —“¿lo que ha permitido el acceso al gobierno, acaso no será lo que prohíbe el acceso al poder? ¿Acaso las condiciones de génesis del proceso no son también las condiciones de su bloqueo?” (42)—, Debray no dejaba de subrayar que cualquier impugnación *a priori* de la tentativa chilena sería insensata; nadie podía, a fin de cuentas, decir dónde terminaría su experimento. El intelectual francés se manejaba así con habilidad en la tensión que Chile planteaba en la política regional y en el debate estratégico de la izquierda occidental: si de un lado reconocía la fidelidad de la Unidad Popular a los principios marxistas, al mismo tiempo circunscribía los alcances de su estrategia a su coyuntura nacional. O de otro modo: las premisas que fundamentaban la marcha de la revolución latinoamericana de conjunto, cuyo faro indiscutible seguía siendo Cuba, quedaban intactas. Esa y no otra era la “lección” de Chile. A saber:

Que nadie por tanto toque la alarma sin motivo. El proceso revolucionario chileno tiene todas las posibilidades para seguir la ruta que se ha trazado, y aquellos que lo dirigen están bien decididos a llevarlo a cabo [...]. Esta *vía excepcional* —después de todo, la *historia progresa zigzagueando de excepción en excepción*— no está todavía sino punteada. Es una evidencia, pero es mejor todavía recalcarlo explícitamente, que la “vía chilena” no va más allá de las fronteras de Chile: como se podrá ver, Allende se encarga él mismo de trazar el límite. La Revolución Latinoamericana tiene como *vía fundamental la lucha popular armada*, a la cual cada nación, en su tiempo, dará las formas concretas que le sean propias (52, el subrayado es mío).

He aquí entonces la operación fundamental de Debray: diferenciar por su configuración la sociedad chilena del conjunto de América Latina —y de allí sus opciones estratégicas— preservando la autoridad del marxismo

leninismo y los principios que fundamentaban el modelo cubano. Lo importante, para nosotros, es que la *publicidad* del diálogo resultaba útil también para la estrategia política y diplomática de Allende, dedicado a contener o sumar a los sectores de la izquierda “rupturista” –dentro y fuera de la UP, dentro y fuera de sus fronteras– afirmando al mismo tiempo los principios de la vía democrática chilena al socialismo. El pasaje de la entrevista donde Allende, astuto, le exhibe con evidente premeditación a Debray su ejemplar dedicado de *La guerra de guerrillas* de Ernesto Guevara –“A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, el Che” (71)–, sintetiza la expectativa puesta en la conversación y su difusión. Toda la escena enunciativa se modulaba desde esta perspectiva compartida: Allende, atento a la *puesta en escena*²², aceptaba el juego de ser examinado por Debray, supuesto portador de la doctrina: “¿Usted leyó *El Estado y la revolución* de Lenin?” (60); “y si le pregunto cuándo y cómo van a conquistar el poder, ¿qué me contesta usted?” (81). Buscaba mostrarse como un perfecto conocedor de la teoría y la tradición y como un revolucionario cabal: “Bueno, Régis, ¿estamos o no estamos buscando el camino que conduce al socialismo?” (80). Sordo a la chanza o siguiendo el juego, Debray, finalmente, se daba por satisfecho: “Su respuesta me convence” (120).

Ya en La Habana, pocos meses después, en una entrevista con el periodista Horacio Verbitsky, enviado especial de *La Opinión* de Buenos Aires (28 agosto de 1971, 12), Debray reconocía la puesta en escena y volvía a su lugar las jerarquías entre sus personajes: “La pseudoigualdad que él [Allende] autorizó en ese diálogo no puede esconder el hecho que es una conversación entre, por un lado, el presidente de una Nación en un momento crucial de su historia, y por el otro, un periodista sin experiencia ni responsabilidades” (Figura 10).

²² Se puede seguir en todo el diálogo un registro *metacomunicativo* a través del cual los interlocutores exploran los límites de la propia conversación, negocian los lugares y las jerarquías que se asignan mutuamente, y reflexionan sobre la propia escena comunicativa: Debray: “No le voy a hacer una crítica, por supuesto, porque yo soy su huésped aquí”. Allende: “Tienes derecho a hacer la crítica porque el diálogo es así”. Debray: “¡No pretendo representar siempre el papel de ultraizquierdista!” (111). Más adelante Debray se excusa frente a su pregunta “provocadora” y Allende responde: “¡No creo que un compañero me provoque con una pregunta!” (120).



Figura 10

ALLENDE EN BUENOS AIRES: NUEVO PERIODISMO, JUVENTUD Y SOCIALISMO

La circulación en la prensa argentina de la conversación entre Allende y Debray corrobora que la idea de producir un hecho periodístico de alcance internacional no erraba en sus previsiones y posibilidades. La figura de Debray —joven intelectual francés, teórico y divulgador de la teoría del foco guerrillero, compañero de ruta de Guevara en Bolivia, expresidario— se ajustaba a los géneros que modulaba el mercado de la información y a los criterios de noticiabilidad que definía una sociedad que observaba con atención la emergencia y multiplicación de acciones y organizaciones armadas en su territorio²³. La reproducción de fragmentos de la entrevista entre Allende y Debray en el diario *La Opinión* y el semanario *Siete Días Ilustrados* da cuenta asimismo del interés que

²³ En 1968 se crean en Argentina el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Hacia 1969 comienzan a ser visibles las acciones del Frente Argentino de Liberación (FAL). En mayo de 1970 la organización Montoneros secuestra al expresidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, que es asesinado el 1 de junio. El hecho conmueve a la opinión pública.

adquiría la cuestión chilena en el país. No obstante, como en el caso de su edición en forma de libro, la aparición de la entrevista en la prensa porteña puso en juego lecturas diversas sobre el proceso chileno, que se proyectaban así en los asuntos locales.

El semanario *Siete Días Ilustrados*, una revista de la editorial Abril creada en 1964, se interesó desde su inicio por la suerte del gobierno de Salvador Allende. Apenas dos semanas después de su publicación en *Punto Final*, *Siete Días Ilustrados* (N° 204, 12 abril 1971) hizo eco del encuentro entre Allende y Debray, reproduciendo fragmentos de la conversación bajo el sugerente título: “Diálogo sobre la revolución. Allende responde a Debray”. Anunciando que tomaba “en exclusividad” el material de *Punto Final*, el semanario local le dedicó un espacio destacado a la entrevista: cinco páginas bien ubicadas al inicio del ejemplar, algo que ocurría excepcionalmente (en el Cordobazo, por ejemplo) en un medio que jerarquizaba las notas de color o de interés general, y que abordaba las cuestiones políticas desde su “factor humano” (Scarzanella 167). La primicia se anunciaba en un recuadro de tapa: “Exclusivo: Salvador Allende contesta a Régis Debray”. La ambigüedad que transmitía la selección de los verbos en ambos títulos —*responde, contesta*— se despejaba en la extensa introducción que enfrentaba sin matices las figuras de Allende y Debray:

[E]ste texto registra una polémica entre un teórico dogmático y un político realista que no renuncia —por eso— a convicciones filosóficas que, en esencia, son las mismas que profesa su interrogador. Pareciera que la intención de Debray hubiera sido recordarle a Allende los fundamentos del marxismo y poner así a prueba la sinceridad de su adhesión a los mismos. En más de un pasaje, Debray insinúa dudas que su interlocutor intenta disipar, hasta que finalmente el francés expresa: “Su respuesta me convence”, como si fuera un juez autorizado por mandato universal. Se puede advertir, entonces, a un fanático apurado que reclama una revolución urgente y total, frente a un pragmático que quiere realizar cambios teniendo en cuenta las condiciones del contexto latinoamericano. Hay un revolucionario profesional frente a un político que tiene en cuenta los experimentos que ya se han realizado y que no funcionaron. Hay un fiscal agresivo y esquemático frente a un político paciente y astuto que si por un lado no quiere enajenarse a los ideólogos, intenta, al mismo

tiempo, realizar transformaciones extrañas a un mundo que contiene una historia y una civilización imposibles de suprimir de un solo plumazo (10).

Como vemos, la confrontación entre los personajes se hacía a través de una serie de calificativos personales: de un lado, un político experimentado, un hombre realista y paciente; del otro, un ideólogo profesional, dogmático y agresivo; en suma, un fanático apresurado. Lo que subyacía en esta caracterización era, en rigor, una oposición de orden *generacional*, que se elevaba como clave de lectura de la controversia: la polémica sobre los caminos de la revolución latinoamericana se abstraía así de cualquier consideración estratégica o sociohistórica. En tensión con los propios fragmentos citados, la bajada de *Siete Días Ilustrados* presentaba tal vez *demasiado literalmente* las asperezas que movilizaba la puesta en escena de una conversación que, como vimos, había servido para acercar y delimitar posiciones estratégicas en un marco de calidez y complicidad.

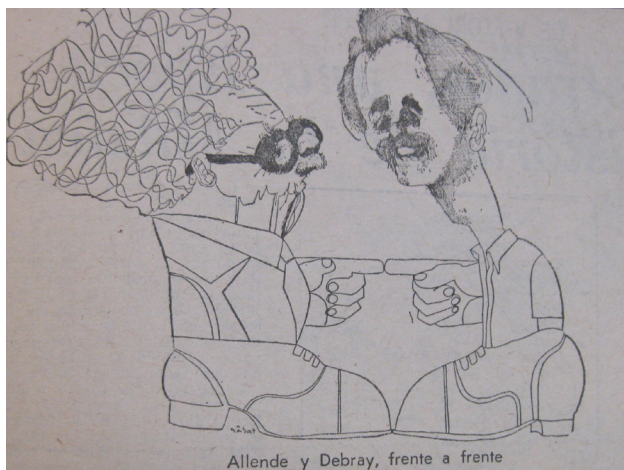


Figura 11

A pocos meses de la salida en Buenos Aires de *Conversación con Allende en Siglo XXI*, *La Opinión*, el diario fundado por Jacobo Timerman, reprodujo fragmentos del libro (3 de octubre de 1971, 8-9). En tensión con la lectura que Verbitsky y el mismo Debray habían ofrecido del giro estratégico de Cuba hacia el continente en las páginas del pro-

pio periódico (*La Opinión*, 28 de agosto de 1971, 11-14), el paratexto de la entrevista confrontaba sin matices la experiencia cubana y la vía chilena. Las diferencias entre Allende y Debray se leían explícitamente en términos de enfrentamiento generacional antes que doctrinarios; el título de la nota es paradigmático: “Salvador Allende-Régis Debray. Dos culturas, dos generaciones, dos formas de ver el mundo”. Aun así, la presentación de la entrevista celebraba el diálogo entre las posiciones que los personajes encarnaban. A diferencia del montaje fotográfico de *Siete Días*, que al presentar planos disímiles de Allende y Debray quebraba la representación del conjunto y con ello la relación entre los interlocutores, la ilustración de Hermenegildo Sábat contenía a ambos contendientes en una misma figura, dedo en alto contra dedo en alto, pero en diálogo al fin (Figura 11). En un diario sin fotografías como *La Opinión*, Sábat funcionaba como editorialista, sutil pero implacable. El contrapunto, en suma, promovía –a diferencia de lo que ocurría en *Siete Días*– una conversación posible. Leemos en la presentación de la entrevista:

El debate entre un médico marxista elegido presidente de un país latinoamericano por el voto democrático, y un escritor francés que promueve para ese país y para todos los demás de este continente, la guerrilla como vía de acceso al poder, es un tema político [...]. Hay entre ellos 30 años de diferencia de edad. Dos culturas, dos enfoques de la realidad, dos maneras de vivir el mundo se contraponen en este diálogo. Debray se permite insolencias, Allende lo trata paternalmente (8).

Esta lectura en clave *generacional* de la controversia, que leía la radicalización política como una actitud juvenilista, relativizaba las diferencias fundamentadas en la interpretación del marxismo y el desarrollo de perspectivas estratégicas diferenciadas. Más allá de los avatares de la relación entre el “viejo” Timerman, director del diario, y su “joven” redacción izquierdista inicial (Ruiz), el acento pone de relieve cómo algunos de los dilemas que el experimento chileno movilizaba en una zona del campo cultural argentino se traducían al lenguaje del conflicto entre generaciones: como sostiene Valeria Manzano (67-68), la cuestión de la *juventud* se volvía por entonces en el discurso público un conducto privilegiado para ventilar ansiedades más generales en relación con la modernización de la sociedad, las maneras de visualizar e imaginar el futuro y concebir el significado de los cambios. No obstante esta lectura

en clave generacional, la nota de *La Opinión* —a diferencia de la de *Siete Días*— no dejaba de exponer un conjunto de diferencias político-es-tratégicas, admitiendo un marco de diálogo posible. La atención a la experiencia socialista chilena revela que esta funcionaba, más allá de los filtros con los que se presentaba, como un *prisma* para descifrar la conflictiva realidad argentina tanto como un *argumento* para intentar encauzar los enfrentamientos que la sacudían. Por entonces el ascenso de la movilización de masas y la presión de las organizaciones políticas armadas ponían en jaque al gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse, quien, en mayo de 1973, finalmente entregaría el poder a Héctor Cámpora luego de una ejemplar elección democrática.

En suma, las variantes que asumió la publicación de la conversación entre Allende y Debray ponen de relieve la circulación de un campo heterogéneo de significaciones en torno a la *vía chilena al socialismo* en la opinión pública argentina. Este campo se desplegará con fuerza —y modulaciones locales— a partir de septiembre de 1973, esto es, de la infeliz coincidencia que reuniría el derrocamiento de Allende con el inicio de la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, ganador de los comicios generales realizados el 23 de ese mismo mes. No podemos desarrollar su evolución en el marco de este artículo. Basta decir que, promediando 1971, en un contexto local signado por el ascenso de grupos armados y una dinámica creciente de radicalización política, el diálogo entre Régis Debray (“portavoz” de la vía cubana a la revolución, pero también una suerte de figura y *bestseller* global) y Salvador Allende (representante de la “vía pacífica y democrática” al socialismo) era objeto de una lectura en clave *regional* tanto como *nacional*. O de otro modo: un proceso político que, como vimos, se proyectaba internacionalmente a través de una aceptada red editorial y periodística de alcance global como modo de ganar legitimidad y dirimir sus conflictos internos, funcionaba también como *prisma* y *argumento* en el debate político local. No obstante, los medios impresos a través de los que circuló la entrevista Allende-Debray se revelan como algo más que como vehículos para la diseminación de significaciones e ideas en conflicto. Lo expuesto permite observar cómo una zona de la cultura argentina y latinoamericana conectaba en el período y de modo variable públicos masivos y debates intelectuales; sentido común y sensibilidades e ideas de izquierda; lógicas de mercado (aquellas que organizaban la producción editorial y la circulación de información en la prensa de masas) y apuestas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

ARTÍCULOS Y ENTREVISTAS

- DEBRAY, RÉGIS. “El castrismo: La gran marcha de América Latina”. *Pasado y Presente*, N° 7/8, 1964-1965, pp. 122-158.
- _____. “América latina: problemas de estrategia revolucionaria”. *La Rosa Blindada*, N° 8, 1966, pp. 3-22.
- _____. “América latina: problemas de estrategia revolucionaria”. *La Rosa Blindada*, N° 8, 1966, pp. 3-22.
- _____. “El castrismo: la larga marcha de América Latina”. *Punto Final*, N° 30, 1967.
- _____. “El castrismo. La Larga Marcha de América Latina”. *Cuadernos de Marcha*, N° 3, 1967.
- _____. “¿Revolución en la revolución?”. *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas*, N° 1, 1967.
- _____. “Revolución en la revolución”. *Punto Final*, N° 25, 1967.
- _____. “Régis Debray: ce qu’il n’avait jamais dit”. *Le Nouvel Observateur*, N° 317, 1970, s/p.
- _____. “Notas sobre Gramsci (apuntes enviados desde la cárcel de Camiri)”. *Cuadernos Pasado y Presente*, N° 19, 1970.
- DEBRAY, RÉGIS y FRANÇOIS MASPERO. “El papel de los intelectuales en la liberación nacional”. *La Rosa Blindada*, N° 8, 1966, pp. 57-58.
- GRONDONA, MARIANO. “Los herederos de Marx”. *Primera Plana*, N° 252, 1967, p. 11.
- HOBBSBAM, ERIC. “Chile, Year One”. *New York Review of Books*, vol. 17, N° 4, 1971. Reproducido en Eric Hobsbawm, ¡Viva la revolución! Buenos Aires, Crítica, 2018.
- LA OPINIÓN. “Salvador Allende-Régis Debray. Dos culturas, dos generaciones, dos formas de ver el mundo”. *La Opinión literaria*, 3 de octubre de 1971, pp. 8-9.
- SIETE DÍAS ILUSTRADOS. “Diálogo sobre la revolución. Allende responde Debray”. *Siete Días Ilustrados*, N° 204, 1971, pp. 10-14.
- VERBITSKY, HORACIO. “Después de seis meses de silencio, Régis Debray expone una nueva teoría de la insurrección en América latina. Una

entrevista exclusiva de Horacio Verbitsky en La Habana". *La Opinión*, 28 de agosto de 1971, pp. 11-14.

VIÑAS, DAVID. Sin título. *La Frontera*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968, pp. 7-8.

LIBROS

DEBRAY, RÉGIS. *Revolution in the revolution? Armed Struggle and Political Struggle in Latin America*. Nueva York, Monthly Review Press, 1967.

_____. *Révolution dans la révolution? Lutte armée et lutte politique en Amérique latine*. París, Maspero, 1967.

_____. *Rivoluzione nella rivoluzione?* Milán, Feltrinelli, 1967.

_____. *Revolution in der Revolution?: bewaffneter Kampf und politischer Kampf in Lateinamerika*. Múnich, Trikont, 1967.

_____. *Ensayos latinoamericanos*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1968.

_____. *La Frontera*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968.

_____. *Entretien avec Allende sur la situation au Chili*. París, Maspero, 1971.

_____. *The Chilean Revolution: Conversations with Salvador Allende*. Nueva York, Vintage Books, 1971.

_____. *Conversations with Allende. Socialism in Chile*. Londres, New Left Books, 1971.

_____. *Conversación con Allende. ¿Logrará Chile implantar el socialismo?* Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

_____. *Entretien avec Allende sur la situation au Chili*. París, Maspero, 1974.

_____. *Alabados sean nuestros señores. Una educación política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALLENDE, SALVADOR. *Salvador Allende*. Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974.

- ÁLVAREZ, EMILIANO. “Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo”. *Políticas de la Memoria*, N° 13, 2012-2013, pp. 143-155.
- BOURDIEU, PIERRE. “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas”. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- CASTILHO DE LACERDA, FELIPE. “La revolución latinoamericana como acontecimiento global. François Maspero, Trikont Verlag y las estrategias de recepción de la izquierda latinoamericana en Europa”. Ponencia presentada en el IV Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Santiago de Chile, noviembre del 2018.
- CHILDS, MATT. “An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara’s Foco Theory”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 27, N° 3, 1995, pp. 593-625.
- COSSE, ISABELA. “Conexión sensible: política, género y afectos en la disputa por la memoria de Allende a escala global”. *Prismas*, N° 23, 2019, pp. 235-242.
- DEBRAY, LAURENCE. *Hija de revolucionarios*. Barcelona, Anagrama, 2018.
- HAGE, JULIEN. “Feltrinelli, Maspero, Wagenbach: une nouvelle génération d’éditeurs politiques d’extrême gauche en Europe occidentale, 1955-1982: histoire comparée, histoire croisée”. Tesis para optar por el título de doctorado. Universidad Versailles-St Quentin en Yvelines, Versailles, Francia, 2010.
- HARMER, TANYA. *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- KOHAN, NÉSTOR. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2008.
- MANZANO, VALERIA. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- MARCHESI, ALDO. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- PALIERAKI, EUGENIA. ¡La revolución ya viene! *El mir chileno en los años sesenta*. Santiago, Lom, 2014.

- _____. “¿Bajo el signo de Fidel? La revolución cubana y la ‘nueva izquierda revolucionaria’ chilena en los años 1960”. *Chile y la guerra fría global*. Santiago: Ril editores, 2014, pp. 155-191.
- PEDEMONTE, RAFAEL. “The Meeting of Two Revolutionary Roads: Chilean-Cuban Interactions, 1959- 1970”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 99, N° 2, 2019, pp. 275-302.
- _____. ¡“Régis Debray y la fractura momentánea del marxismo latinoamericano”. *Casa de las Américas*, N° 293, 2019, pp. 111-119.
- RAMM, HARTMUT. *The Marxism of Régis Debray: between Lenin and Guevara*. Kansas, Regents Press of Kansas, 1978.
- RIQUELME SEGOVIA, ALFREDO. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.
- ROJAS, RAFAEL. *Traductores de la utopía. La revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- RUIZ, FERNANDO. *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*. Buenos Aires, Perfil, 2001.
- SAÍTTA, SYLVIA, selección y prólogo. *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- SANTONI, ALESSANDRO. *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Santiago de Chile, Ril Editores, 2011.
- SCARZANELLA, EUGENIA. *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- SIGLO XXI EDITORES. *Catálogo general 1965-1985*. Ciudad de México, Siglo XXI, 1986.
- Sorá, Gustavo. *Editar desde la izquierda. La agitada historia del fondo de cultura económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Recepción: 23-12-19

Aceptación: 15-06-20